

que esperamos conceder despues, en virtud de las preeces que nos proponemos dirijir a la Suprema Cabeza de la Iglesia: aprobamos tambien el Reglamento que se nos ha dirijido, i nombramos de Director de la misma Congregacion al Sr. Cura actual de San Gil, Dr. Pedro Vargas, quien presidirá las juntas cuando él concurra.

Comuníquese al Cura, i esperamos nos dé razon de la instalacion con la lista de las Señoras que se inscriban.

El Arzobispo—(hai una rúbrica.)
Fonseca, Secretario.

Instruccion religiosa a la juventud.

GOBIERNO ECLESIASTICO.

Santafé de Bogotá, 27 de noviembre de 1856.

Al Sr. Dr. Vicente Cándido Beltran.

El Sr. Santiago Pérez que desea abrir un Colejio en esta ciudad para la enseñanza de varias materias, se ha acercado a mí con el objeto de que vele en la educacion religiosa que en él se dé a los alumnos, i de que nombre un Sacerdote que por mí lo haga por no permitírmelo hacerlo personalmente la multitud de atenciones de que no puedo desentenderme, i para que este mismo Sacerdote sirviendo de Capellan, dé a los niños la instruccion religiosa i cuide de su bien espiritual.

Como U. merece toda mi confianza para desempeñar este delicado destino, he tenido a bien nombrarlo Capellan de dicho Colejio; i para los efectos consiguientes lo comunico a U. como lo hago tambien al Sr. Pérez.—Dios guarde a U.

ANTONIO, ARZOBISPO DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

GOBIERNO ECLESIASTICO.

Santafé de Bogotá, 27 de noviembre de 1856.

Al Sr. Santiago Pérez.

Con esta fecha digo al Sr. Dr. Vicente Cándido Beltran, lo siguiente:

«El Sr. Santiago Pérez que desea abrir un Colejio en esta ciudad para la enseñanza de varias materias, se ha acercado a mí con el objeto de que vele en la educacion religiosa que en él se dé a los alumnos i de que nombre un Sacerdote que por mí lo haga por no permitírmelo hacerlo personalmente la multitud de atenciones de que no puedo desentenderme; i para que este mismo Sacerdote sirviendo de Capellan, dé a los niños la instruccion religiosa i cuide de su bien espiritual.

«Como U. merece toda mi confianza para desempeñar este delicado destino, he tenido a bien nombrarlo Capellan de dicho Colejio; i para los efectos consiguientes, lo comunico a U. como lo hago tambien al Sr. Pérez.»

I lo trascribo a U. para su conocimiento, i para que se sirva publicarlo como resultado de la invitacion verbal que me hizo U. con este objeto.

Soi de U. atento servidor i Capellan,

ANTONIO, ARZOBISPO DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

Bazar de caridad.

El proyecto de un Bazar, o venduta pública de objetos fabricados por las señoras de esta capital i de los demas que tengan a bien donar todos los que quieran socorrer las necesidades de los pobres enfermos i encarcelados, se ha diferido para el 19 de marzo próximo, por no ser ya posible que se verifique el 8 de diciembre, a causa de no haber

llegado a noticia de todas las personas que pueden contribuir para esta obra benéfica i caritativa.

En consecuencia se invita a todas las personas de la capital, especialmente a las señoras, para que se sirvan preparar i enviar las obras, de sus manos, i las demas que destinen para socorrer a la indigencia en los establecimientos públicos, a fin de que, puestas a la venta pública en el Bazar que se abrirá el 19 de marzo del año próximo, se invierta su producto en aquellos benéficos objetos.

La superiora i secretaria general de la Congregacion de caridad, Señoras Soledad Soublette de O'Leary i Silveria Espinosa de Rendon, están encargadas de reunir lo que se destine para el Bazar, i a ellas deberán enviarse las obras i donaciones que se hagan con este fin.

Bogotá, 30 de noviembre de 1856.

INSERCIONES.

El Dr. R. Cuervo al Neo-granadino.

INFLUENCIA DEL SACERDOCIO CATÓLICO EN LA EDUCACION

I BIENESTAR SOCIAL DE LOS GRANADINOS.

(Artículo 3.º)

LAS MISIONES.

Despues de haber recorrido casi todo el territorio granadino los españoles que lo conquistaron, escogieron para fundar sus poblaciones los lugares mas ventajosos i adecuados por la bondad de su clima, fertilidad de su suelo, riquezas de sus minas, situacion favorable al comercio, o, en fin, por su posicion militar para defender la colonia de las agresiones de corsarios i piratas, i descendieron la reduccion de las tribus salvajes errantes en desiertos insalubres. El sacerdocio católico tomó entonces a su cargo la tan cristiana cuanto difícil empresa de atraerlas a la vida social, empleando para ello, no la violencia i crueldad de muchos de los conquistadores a quienes miraban con detestacion i horror, sino la dulzura, los agasajos, la persuasion i el ejemplo. En los principios fueron los religiosos dominicanos i franciscanos quienes trabajaron en ello con un zelo superior a todo elogio, campeando entre los primeros Fr. Dionisio de la Cruz que habia acompañado muchos años a San Francisco Javier en sus predicaciones por el Japon; pero fué al principio del siglo 17, en que se establecieron los Padres Jesuitas en estos países, cuando se empezó a trabajar en una escala mayor, bajo un vasto plan i con un sistema bien calculado i combinado para civilizar a los indígenas. Trazar un ligero bosquejo de estas misiones, es mostrar una parte de lo mucho que ha hecho el sacerdocio por el bienestar social de los granadinos.

Las primeras excursiones de los misioneros jesuitas se dirijieron a las inmensas llanuras que bañan el rio Meta i sus afluentes: al efecto, se establecieron en los pueblos de Morcote, Támara, Guaseco i Pauto como puntos de escala, i luego empezaron a internarse en las tribus de los Achaguas, Airicos i Jiraras. En poco tiempo aprendieron el dialecto de estas jentes, por cuyo medio, no ménos que por la suavidad con que los trataban, las fueron reduciendo a la vida social e incorporándolas en el rebaño de Jesucristo. En 1661 fundaron el pueblo de la Virgen del Pilar, i mas tarde los de San Javier de Macaguane, San Salvador del Puerto, San José, San Joaquin de Alanari, la Concepcion de Crabo, San Francisco Réjis, la Trinidad i San Ignacio, en donde lograron reunir una gran parte de los Guaribas i Churicoas, pequeñas tribus de costumbres semejantes a las de los antiguos Jitanos de España. Despues de la reduccion de las tribus mencionadas, siguióse la de los Sálivas, que era muy numerosa i de costumbres pacíficas, i con ella se formaron tres importantes poblaciones siendo la principal la de San Miguel, poco tiempo despues tuvo lugar la de los Betoyes con la cual se fundó el pueblo que lleva este nombre; i últimamente, las de los Anabolis i Amarisanes.

Quien haya atravesado la provincia de Casanare, o tenga de ella noticias exactas i detalladas, podrá calcular las dificultades, las privaciones i las penas que experimentaron los Jesuitas en estas misiones, luchando con una naturaleza áspera i cerril, viviendo a la inclemencia en un

pais en que las lluvias convierten en lagos los Llanos durante siete meses del año, i los otros cinco de calores abrasadores, en que la fiebre continua o intermitente es un estado casi natural en el hombre, sin habitaciones, sin viveres, sin mas sociedad que los insectos, i reptiles venenosos, o los tigres, osos i leopardos; pero ninguna de estas cosas, ni las contradicciones i embarazos que les prestaban los mismos agentes del poder espacial, eran parte a entibiar el zelo de los fervorosos misioneros. Asombra, sobre todo, al leer las crónicas de aquellos tiempos, la paciencia, la perseverancia, la rara habilidad con que triunfaban de la inconstancia i de la decidia de los naturales i de su continua tendencia a volver a la vida salvaje. Preciso era muchas veces engañarlos i divertirlos como a niños, inventar danzas i bailes honestos con que reemplazar sus lúbricas i abominables diversiones, partir con ellos, las faenas del campo para estimularlos al trabajo, i sufrirlas con imperturbable resignacion, sus necesidades i exigencias. Así se fundaron, sin embargo, numerosas poblaciones, i se ganaron para la civilizacion cristiana millares de hombres, cuyos descendientes habian de contribuir algun dia a dar gloria, independencia i libertad a este pais. Todavía conserva la tradicion la memoria de algunos de esos misioneros que mas se distinguieron en esta especie de campaña verdaderamente apostólica, i nosotros nos complacemos en tributar el homenaje de nuestra gratitud a la de los Padres Alonso de Neira, Antonio Monteverde i Juan de Rivero que escribieron una relacion interesante de estas misiones.

Lo que llama la atencion del filósofo cristiano es, que en estas conquistas sobre la barbarie, no se hubiese empleado nunca el detestable uso de las armas, ni derramándose una sola gota de sangre de los infelices e inocentes naturales. Cuando las empresas de los hombres tienen por objeto ensanchar los límites de un Estado o la adquisicion de riquezas, no se omite medio alguno para su logro: el robo, el pillaje, la devastacion, el exterminio, todo se cree permitido en estos casos; pero el fin que se proponia el sacerdocio católico en sus misiones, era mas noble i elevado: *propagar en América la religion que habia civilizado la Europa i poner las bases de sociedades que con el tiempo habian de rivalizar a las mas cultas del orbe.* Empresa tan conforme con el espíritu del Evangelio, forzoso era que fuese sellada con el martirio, i lo fueron, en efecto, las misiones de que hemos hecho mencion. No todas las tribus cuya civilizacion era objeto de los esfuerzos del sacerdocio tenían el carácter suave de los Sálivas i de los Achaguas: una tribu indomable, cuya ferocidad es proverbial, los Caribes, no solamente se resistia a recibir la luz del Evangelio, sino que estorbaba su propagacion en las demas, i continuamente molestaba i tenia en alarma a los misioneros, hasta que en una de sus invasiones asesinaron cruelmente al Padre Vicente Loberzo, 12 de febrero de 1693, habiendo tenido igual suerte, el 3 de octubre del año siguiente, los Padres Ignacio Fiol, Theobast i Gaspar Bek. Esta sangre preciosa santificó las selvas del caudaloso Meta, de las cuales puede decirse que fueron entonces «habitadas por santos como el Cielo,» segun la bella expresion de San Jerónimo hablando de los desiertos de la Tebaida.

Casi al mismo tiempo que el sacerdocio trabajaba en la reduccion de los bárbaros del Meta, se hacian igualmente esfuerzos por civilizar los del Mocoa, Putumayo i Caquetá, estando tambien confiada esta empresa al zelo de los Padres de la Compañia de Jesus. Hallándose entonces bajo la dependencia de Quito en lo judicial i eclesiástico, Pasto i los lugares que están al Este de la provincia, los misioneros eran despachados de la casa principal de aquella ciudad, desde la cual se dirijia i daba impulso a las misiones del Amazonas i de sus confluente, con especialidad para reducir a los Omaguas, tribu numerosa i quizá la mas importante en aquellos vastísimos países. Los progresos en estas misiones fueron lentos i frecuentemente interrumpidos por la indolencia de las autoridades españolas, mas no por escaso zelo de los Padres Jesuitas, quienes, como dice Don Antonio Uleca i Don Jorge Juan en sus MEMORIAS SECRETAS al Gabinete de Madrid, «se quejaban de permanecer en los Colegios de Quito i no pasar a las misiones, llegando el caso de mostrar formalmente su resolucion de volverse a Europa si no se pensaba seriamente en que llenasen el objeto de su venida a la América.» Apesar de esto, i contrayéndonos a los lugares que forman parte del territorio granadino en el sudeste de la República, no fué poco el fruto que sacó la civilizacion cristiana con la reduccion de los Mocoas, Putumayos, Sibundos, Manos, Gua-

meyes, Macaguajes, Quitotos i Mesayas, i con la fundacion de las poblaciones de Mocoa, Sibundoi, San Pedro de Cofanes, Santa María, Santa Cruz, San Miguel, San Diego, Cuambi, los Aguariicos, Picudos, Concepcion de Manos, Turayaco, Solano, Pasayaco, Limon i otros varios. En estas pacificas conquistas mostraron los Jesuitas su acostumbrado zelo apostólico, su constancia heroica, su tacto fino i su amor a la humanidad, distinguiéndose particularmente el Padre Rafael Ferrer que dió principio a ellas, el Padre Samuel Fritz que las continuó e impulsó cuando habian decaido, i el Padre Lorenzo Lucero, natural de Pasto. Allí, lo mismo que en Casanare, recibieron la corona del martirio de manos de los infelices, habiendo sido sacrificados el mismo Padre Ferrer, el Padre Francisco Real i algunos mas. Bien pudiera decirse así, sin tocar en la exajeracion, que la conducta de los misioneros en los desiertos de nuestro territorio, ha sido un vivo i brillante comentario del Evangelio.

Posible es que los grandes sacrificios hechos por el sacerdocio católico, para atraer a la vida social las tribus bárbaras de nuestro territorio, sean mirados con desden por el filósofo materialista; pero el verdadero amigo de la humanidad cuyo corazon no se halla desecado por un egoismo brutal, los sabrá apreciar en su justo valor. No se han cogido, es verdad, los ópinos frutos que eran de esperarse; mas la causa de ello se encuentra en las vicisitudes de los tiempos i en la extincion de la órden de los mas insignes operarios. Pruébalo así la entrada que ha tres años hicieron los Jesuitas a Mocoa i al Caquetá, en cuyos habitantes volvieron a encender la llama de la fé, que estaba casi extinguida, como aparece de las relaciones que escribió en 1817 el Padre José Segundo Láinez, muerto de calenturas en aquellos desiertos, victima de su zelo i de su amor ardiente a la humanidad. Retirados hoy los pequeños auxilios que antes se prestaban para fomento de las misiones, volverán las cosas al estado de abandono en que se encontraban, i con poca esperanza de mejora, porque el jénero especulador de la época, para quien nada significan las doctrinas del Salvador del mundo, ni los grandes intereses de la humanidad, ni las simpatías que inspira a un pecho noble la ajena desdicha, ningun embarazo tiene en asegurar que mejor ganancia reportan la industria i la riqueza pública empleando los dineros nacionales en traer colonos europeos, que en incorporar a nuestra sociedad i hacer partícipes de los bienes de la civilizacion a los dueños i señores de la tierra. [a] Opinión absurda e inhumana que pesa en una balanza las ventajas materiales del pais, con los mas santos i sagrados deberes; opinion que solo puede explicarse por los principios del utilitarismo moderno, i que si tiene cabida en los frios cálculos del escritorio de un comerciante, no debe tenerla en los consejos de los gobernantes i legisladores de un pueblo civilizado. Pero volvamos a nuestro asunto.

No ha sido la raza indígena el solo objeto del amor i tierna solicitud del sacerdocio: tambien la africana ha participado de la proteccion i consuelos que este dispensa a manos llenas. Cuando el mal aconsejado monarca de España celebró los llamados *asientos de negros* para colonizar el nuevo mundo i explotar las minas, no encontraron estos infelices mas arrimo i consuelo que el que les ofrecian los ministros de una religion enemiga de la esclavitud. Cartajena era el lugar en que desembarcaban los negros contratados en Guinea i otros puntos de Africa, con destino a Costa-firme, i allí era tambien donde el sacerdocio estaba apostado, digámoslo así, para enjugar sus lágrimas, enseñarles el idioma patrio, o instruirlos en los principios del cristianismo. Cartajena fué el teatro en que el Padre Pedro Claver, constituyéndose padrë de los negros, les prodigaba los tesoros de su caridad, les asistia en sus enfermedades, cubria su desnudez, servia de mediador con sus altivos amos, i les hacia llevaderos los rigores de su cruel destino. Entonces fué [año de 1536] que apareció aquella horrible epidemia que asoló el pais i de la cual se conserva memoria en Bogotá, por haber hecho la inmensa fortuna del caritativo procurador Santos Jil, fundador de varias capellanías que llevan su nombre. Mil doscientos enfermos, segun dice el Padre Cassani, habia en el hospital de Cartajena, i a todos asistia i consolaba el Padre Claver auxiliado de otros eclesiásticos. En Mompoxi murió el Pa-

(a) Esta es la contestacion que desde ahora siete años dió el Dr. Cervero al colaborador de «El Neo-granadino» del martes último, en el pomposo artículo firmado Nicolás Pardo.